

ra necesidad de estraviarse sin remedio. El hombre sensato jamas renuncia voluntariamente y para siempre de lo que puede serle necesario; y en negocios de esta importancia conviene tomar precauciones que superen á toda verosimilitud. Ó mi amado Vizconde, si es tanta nuestra desgracia y nuestra debilidad, que no nos mantengamos firmes é imperturbables en la virtud, seamos por lo menos bastante razonables y justos para no cesar en ningun tiempo de adorar la verdad.

## DISCURSO SEGUNDO.

*Frivolidad de las razones que empeñan en el partido de la Incredulidad.*

**O**bservo, mi estimado Vizconde, que fuera de la condescendencia con que la Incredulidad nos convida á vivir sin inquietud y sin remordimientos á satisfaccion de todos nuestros deseos, le conservais una adhesion de aprecio que acabaria de perderos, si no os desengañais del error en que se funda. Este error es la idea singular de que no puede ser cristiano el que sabe discurrir por sí mismo, y que el descrédito de la Religion es una consecuencia necesaria del progreso de las luces, y de la perfeccion de los conocimientos filosóficos.

*Preciso es confesar, me decís, que las palabras de REVELACION, de MISTERIO, de PROFECÍA, y de MILAGRO, no pueden conciliarse con las ideas de filosofía, y que un entendimiento acostumbrado á analizar las verdades, y á contemplarlas en su enlace y correspondencia, ha de hallarse como en tinieblas ante los obgetos indescifrables que la Fe le propone. Haceis mucho honor á los filósofos, Señor Vizconde, en creer que saben descifrarlo todo en otras materias, y que no les falta la penetracion sino para los obgetos de la Religion cristiana. No quiero insistir en esta reflexion, por no emplear este tiempo en combatir una estravagancia, en que no temo que tomeis parte. Un entendimiento sin cultura podrá caer en este absurdo, y tomar sencillamente por filósofos, á unos hombres que lo*

saben y lo conciben todo; y esto es precisamente lo que ha dado á la Incredulidad la especie de consideracion que goza en las concurrencias de los ignorantes y frívolos; porque aun tiene en su seno mas *simples fieles* que la Religion; y el fondo del *filosofismo* está todavía mas recóndito á los ojos de la turba de sus partidarios, que lo está para el cristiano el principio de los misterios que adora. Pero vos que habeis estudiado la naturaleza con tanta detencion, y con tan profundo examen, como la mayor parte de los que se precian de haber descubierto todos sus secretos, vos que teneis la prueba personal de la invencible impenetrabilidad del menor átomo; vos que sabeis, que es tan imposible á todos los filósofos del mundo deciros lo que es una gota de agua, como lo es á todos los

teólogos de la tierra daros la vista clara de lo que es la Trinidad; vos por consiguiente, que debeis ver con evidencia que si en el orden de la Religion Dios nos oculta la inteligencia de lo que nos revela, no hace mas que seguir su primer plan, tratándonos en esta materia proporcionalmente como en la economía de la naturaleza, ¿podiais mirar el hábito de aplicarse á la filosofia como una buena razon para ser inaccesible á la creencia? ¿La oscuridad de la Fe puede asombrar jamas al que mirando filosóficamente el grano de arena que reluce en la yema del dedo, se halla como delante de un abismo? ¿Qué hombre debe estar mas bien dispuesto á anonadarse á la vista de las profundidades de Dios, que el filósofo que posee la certeza experimental y completa de la insuficiencia del entendi-

miento humano para sondear los arcanos que le rodean por todas partes? Al verdadero sabio no le es arduo ceder á lo incomprendible; al hombre ilustrado y de buena fe, sus luces, su probidad y sus conocimientos le disponen felizmente á creer lo que no alcanza á comprender; porque la repugnancia á creer, ó mas bien en reconocer por verdadero lo que no puede esplicarse, es una absurda ostentación y una prueba decisiva de mediocridad y de ignorancia. Algunas ideas de filosofia truncadas y superficiales podrán acaso estraviar de la Fe á muchos frívolos y casquivanos que ignoran sus principios, empero la asidua aplicacion y la abundancia de luces inclinan siempre con su benéfico impulso á los entendimientos sólidos y circunspectos hácia la Religion, porque ella sola puede ilustrar-

nos plenamente acerca del origen de las cosas, empleo de nuestras facultades, y último destino de todo lo que existe, y así ella es la verdadera y la perfecta filosofía.

La falsa es la que no puede sufrir que se le hable de *revelacion y de misterio*; pero vos, mi querido Vizconde, que estais hecho para la verdadera, decidme: ¿Un filósofo que no hubiera oido hablar jamas de la Religion, se hallaria fuera del distrito de su ciencia si alguno le propusiera estas cuestiones? „ El Ser infinito que « solo conoce lo que pasa en la in- « mensidad de su Esencia, ¿podria co- « municar á unas inteligencias cria- « das el conocimiento de algunas de « aquellas particularidades, que solo « él ve, como que estan profunda- « mente ocultas en su seno? Y que- « riendo enseñarnos alguna cosa so-

« bre su naturaleza, ó acerca de sus  
« designios eternos, ¿lo que nos dige-  
« se se conciliaria con nuestras ideas?  
« ¿todo lo hallariamos al alcance de  
« nuestro modo de concebir? En fin  
« ¿no podria Dios imprimir á los ór-  
« ganos que escogiera para partici-  
« parnos su gloria y los planes de su  
« sabiduría, el sello de su autoridad;  
« por egemplo descorriéndoles el ve-  
« lo á aquellas cosas que se ocultan  
« para todos los otros en la oscuri-  
« dad del porvenir, ó haciendo con  
« su voz escepciones sensibles y ma-  
« ravillosas en las leyes de la natura-  
« leza?” No se me oculta de qué ma-  
« nera recibiria semejantes cuestiones  
un filósofo de los que conocemos, y  
así me dirijo á uno que no sea de  
aquella cábala. ¿Qué razon tendria pa-  
ra responderme, que este género de  
examen no es del resorte de la Filo-

sofia? *¿Y que un hombre acostumbrado á contemplar las verdades en su enlace y correspondencia se halla como en tinieblas á la vista de estas materias indescifrables?* ¿Podria presentarme una sola cuestion metafísica mas natural, mas distinta, ni mas filosófica, que las que acabo de proponerle? ¿No se trata aquí de una posibilidad que tiene en su apoyo la evidencia de nuestras ideas mas familiares, y que se halla en la *correspondencia de las verdades* que se perciben con mas claridad? ¿Quién se atreveria á afirmar, que Dios no puede decir nada á los hombres, ó que hablándoles de sí mismo no les diria sino cosas que ellos pudiesen comprender? ¿Le es acaso imposible comunicar á quien le place el conocimiento que tiene de lo venidero, ó suspender cuando es de su agrado el curso

de las leyes que él mismo ha establecido libremente?

Mi querido Vizconde, nada de lo que es verdadero puede ser ageno de la filosofía, pues que ella consiste esencialmente en la indagacion y en el amor de la verdad, en cualquiera orden de cosas en que resida. El que no quiere reconocerla, sino en donde se le presenta visible á los ojos del cuerpo, merece no hallarla en ninguna parte. Jamas filósofo alguno razonable ha designado la intuicion personal, como el único testimonio de la verdad, y el solo apoyo de nuestra certidumbre; y la filosofía del sentido comun dicta á todos los hombres, que no siendo la medida de lo verdadero la comprensibilidad, llegará á su colmo la extravagancia del que deseche por falsa una cosa, sin otra razon que ser inaccesible á su

percepcion propia. Dista mucho de ser exacto este raciocinio: *yo no quiero creer misterios ni milagros, porque no los concibo*. Idea ridícula y precipitada, que jamas se adaptará á los principios de la sensatez, á las reglas de la prudencia, ni al sincero amor de la verdad.

Un geómetra que cree firmemente, que *un ángulo en el centro tiene por medida el arco comprendido entre sus lados*, cree como filósofo; pero examinemos cual es la verdadera y última razon de ser su asenso filosófico. No es ciertamente porque este asenso se funde en su propia percepcion, sino porque observado directamente en su último analisis, la percepcion que le determina es indefectible, y lo que cree es la verdad; y así no es la propiedad de la percepcion, sino su infalibilidad la que de-

cide del carácter de nuestros juicios y de nuestro modo de creer. El teólogo pues, que cree por su parte que *la naturaleza única é indivisible de Dios subsiste bajo tres relaciones distintas, que llama tres personas*, tiene por seguridad del juicio que forma, una percepcion tanto y aun mas infalible que si le fuera propia; porque está asegurado, que lo que cree, sin podérsele demostrar, Dios lo ve en toda su claridad. Con esto tiene un perfecto equivalente de la evidencia del geómetra, y es tan filósofo como él, diferenciándose tan solo en que carece de una propiedad de percepcion, que es accidental para la certeza de nuestros juicios; concúcese por un principio que no puede engañarle, y le determina la evidencia de la sensatez, la cual nos dice que debemos creer lo que es ver-

dadero , consistiendo en todo la filosofía , en escuchar la razon y rendirse á la verdad.

De estas reflexiones resulta, Señor Vizconde, que no hay manera mas antifilosófica de discurrir, que sentar por razon de incredulidad el que la Fe sea oscura y profunda, pretendiendo que un filósofo pierde su carácter, y se deprime al nivel de los entendimientos vulgares, luego que admite en sus certezas los *misterios* y los *milagros*. La razon no cesa de decirnos: Preciso es creer los *misterios* y los *milagros*, si son VERDADEROS: y aunque lo resistamos, nos va estrechando hácia el lado luminoso de la Religion , en donde toda inteligencia se siente oprimida del peso augusto y venerable de las pruebas que establecen su verdad.

No es mi designio entrar en dis-

cusión sobre esta vasta materia , no siendo ella el obgeto que llama ahora mi atención, ni en que interese mas abriros los ojos ; estais menos adherido de lo que vos mismo creeis á la secta filosófica, y solo os falta conocerla bien para hacerle la justicia que se merece. La estimacion á algunos de sus individuos os ha alucinado en favor de todo el partido, no dejándoos ver en los escritores de la Incredulidad, sino unos hombres mas intrépidos y decididos que los filósofos ordinarios; y por algunos retazos, ó bien diseños que nos han presentado sobre la moral, la política, ó la legislacion , habeis creído ya que sus sistemas irreligiosos eran otras tantas ramas del verdadero saber , y que la Fe habia caído en desprecio con el mismo título que todas las opiniones anticuadas , y desechada

como una *mística*, buena para el pueblo supersticioso é ignorante. Un conocimiento mas profundo de la Religion os hubiera preservado ciertamente de esta seduccion, y os hubiera hecho tener por sospechosos á todos esos, que han osado emprender con tanto afan su descrédito: mas no busquemos fuera de la misma Incredulidad la razon para desconfiarnos de sus dogmas. Lo que os diré en adelante solo se dirigirá á descorrer el velo que la cubre, aclarandoos la malignidad de su origen, y la perversidad de su espíritu y carácter.

### DISCURSO TERCERO.

#### *Perversidad del origen y de las miras de la Incredulidad.*

Si no hubiese mas que virtud en la tierra, Señor Vizconde, y si el amor de la verdad y de la sabiduría fueran la única pasion de los que la habitan, no habria cosa mas maravillosa é inexplicable, que la idea que han concebido ciertos entendimientos, de atacar con furor una Religion que han encontrado establecida sobre los fundamentos mas antiguos é indestructibles, y que ha sido no menos el obgeto del respeto y de la adoracion de todas las edades.

Con efecto, el hombre, este ser tan superior á quanto se admira en el universo, y que él mismo se siente